

primera mitad del siglo décimosexto serán los teóricos de la revolución; mientras Calvino será el organizador por excelencia. La idea pura y abstracta, esencial y etérea, que aparece como dogma y como ciencia, truecense, bajo la mano del gran reformador ginebrino, en levadura dispuesta para amasar el pan de cada día, con que han de satisfacer y acallar el hambre de su alma las nuevas generaciones iluminadas por el ideal de la revolución religiosa.

¡Qué prolijidad la suya en la concepción y planteamiento de los diversos códigos! ¡Cuán flexible para pasar desde las abstrusas ciencias teológicas á las impuras prácticas políticas! ¡Con qué vigor combatió la degeneración de la libertad en licencia y el levantamiento é indisciplina de los libertinos! ¡Cómo, de aquella Ginebra, donde los fugitivos de Alemania, Francia, Italia se asilaban, hizo la Roma del nuevo espíritu y del nuevo cristianismo! Merced á su ciencia y á su experiencia, la ciudad de las orillas del Lemán se trocó en brillantísima escuela teológica, que iluminaba la conciencia del nuevo mundo. Allí, donde solo se hablara hasta entonces una especie de alóbroga jerga, impropia de tan culto siglo, hablóse castizamente, con excepcional propiedad, el francés brillantísimo de la época por excelencia artística, del Renacimiento. Solo su perseverancia logró que hijos de tantas familias diversas y de tantas naciones opuestas, exacerbados por la persecución, cuando aun chorreaban sangre las heridas del martirio, formaran en aquel centro de nostalgias y tristezas una celeste constelación de ideales y de esperanzas. Calvino comprendió bien que no estaban los tiempos aun para organizar una victoria y organizó un combate. Arrastrado por esta necesidad incontrastable, dió á su organización la unidad mas absoluta y la disciplina mas austera. De tal suerte le poseia el pensamiento, por el cual convirtió la nueva Iglesia en formidable fortaleza, que trazaba ya sus planes, al comenzar la mocedad, en el magistral libro de la Inquisición. Uno de sus mas excelentes biógrafos ha tenido idea bien feliz al compararle con aquellos trabajadores hebreos, que levantaban las murallas de Jerusalem, llevando la pala del albañil en las manos y la espada del guerrero en los riñones. El asalto á la vieja Iglesia condujo por necesidad los asaltantes á un extremo de violencia, incompatible de todo en todo con la organización y con la disciplina. Acostumbrados á luchar, aun luchaban sobre las mismas piedras y fragmentos de la Iglesia que

habia caído á sus golpes. La revolución se hubiera desvanecido y el nuevo ideal no hubiera jamás brillado, si Calvino descuida en algun momento la obra magna de establecer la autoridad moral arriba, y abajo la disciplina y la obediencia.

Resumamos. Para comprender la idea calvinista necesitan las inteligencias, que la ven desde léjos, alzarse al tiempo mismo de su aparición. Solo así puede hoy explicarse aquella polémica vehemente y aquel combate ardentísimo con las supersticiones y los errores de tiempos tan tormentosos, y con las exageraciones y desviamientos de la misma revolución. Para destruir las jerarquías eclesiásticas, interpuestas entre la revelación divina y la humana conciencia, derriba Calvino la tradicional autoridad de los Padres Santos y sobrepone á ella la divina é incontestable autoridad del Evangelio. A fin de vencer mas fácilmente la inmensa tradicional autoridad de todos cuantos comentaron la palabra divina en este ú otro sentido, extrae mil argumentos contra las tradiciones pontificias de los mismos autores santificados por la Iglesia católica y reconocidos en el comun sentir por infalibles oráculos de la verdad eterna. Fuera de los libros santos no existe para Calvino y para su doctrina propia ningun libro inmutable. Los padres eclesiásticos mismos aparecen, despues de bien estudiados, á sus ojos, en contradicción perpetua con el Evangelio y consigo mismos, como sujetos desde su nacimiento á la limitación y condicionalidad inevitable de nuestra naturaleza, limitación y condicionalidad formadas por una cadena, en la cual eslabónanse los pecados con los errores.

De la autoridad prestable á los Santos Padres, pasa Calvino en sus libros al estudio de la naturaleza humana. Místico muchas veces en las tristezas naturales á toda vida mortal, considera el hombre sujeto á la miseria y á la muerte. Pero bien pronto vuelve á exaltar esa naturaleza decaída, porque la ve fácil á recibir la virtud sobrehumana de la fe. Así en el dogma de la gracia divina como en el dogma de la libertad humana, Calvino adopta, disminuyéndolas unas veces, y aumentándolas otras, las ideas de San Pablo, de San Agustín y de Lutero. Naturalmente, los revolucionarios todos temian á una, que, restituyendo su vigor al libre albedrío, restituyesen su eficacia y su virtud á las obras, y que restituyendo su eficacia y su virtud á las obras, restituyesen tambien al Pontificado su autoridad y su fuerza. Por con-

siguiente, la repugnancia invencible á tal tropiezo hace de su doctrina un fatalismo, en el cual se anegan las dos grandes ideas morales características de la persona humana, la libertad y la responsabilidad. No se puede separar una idea del tiempo en que nace. Y la idea de Calvino exigíale con grande exigencia el reinado material de Dios; y para este reinado material de Dios y este culto á la vida práctica cristiana, habia menester una tan grande abnegacion del hombre, que no creia conseguirla, sino despues de haberla violentamente impuesto. Toda grande obra humana, por duradera que parezca, ha de pagar este tributo á la realidad que la recoge y que la abriga en los dias de su nacimiento.

CAPITULO XI

MIGUEL SERVET Y JUAN CALVINO

Pocos hombres despiertan la curiosidad y atraen la general atencion, como el doctor navarro de padres aragoneses, que poco despues de haber descubierto Copérnico en sus astronómicas observaciones cómo discurre la tierra por el cielo, descubrió, á su vez, en los estudios fisiológicos y naturalistas, cómo circula por el cuerpo la sangre. Si la vida errante y aventurera, si la consagracion total á las ideas, si el combate con los ortodoxos luteranos y católicos, si la conjuncion de altísimo talento sintético y profundo talento analizador, si las aptitudes de un metafísico juntas con las aptitudes de un médico no le dieran tanto y tan dramático interés, daríasele su nefasta muerte: que no hay resplandor para iluminar un alma y esclarecerla con los reflejos de la inmortalidad, en estos períodos de combate, como la luz siniestra de las horribles hogueras del martirio.

Ninguno de todos estos pensadores viene súbitamente al mundo. Todos ellos encuentran sus raíces en los pensamientos diseminados por la conciencia antes de su aparicion providencial; y todos ellos se nutren y alimentan con el jugo de las ideas de su siglo. Grandes por algunos pensamientos propios, como descubridores que son de nuevos celages ó de nuevos orbes en los senos de la conciencia, iluminan con algunas gotas de luz parecidas á estrellas los hemisferios del humano espíritu; y despues, ó bien caen, por regla general, en la uniformidad de los abismos tenebrosos que forman la noche, ó bien brillan con el tenue é indistinto resplandor de la vía láctea, en compañía de numerosos espíritus análogos, los cuales componen grupos de pen-